

gollado por Jesuchristo, conservando tanta serenidad de ánimo, y manifestando tanta alegría, cuando caminaba al martirio, que no pudieron menos de admirarse los gentiles. Al tiempo de la ejecución se publicó la sentencia por medio del gefe principal que mandaba la escolta. Sentado en un elefante, mirando á cada una de las partes del mundo, dijo las siguientes palabras.—“Oh todos los que estais al Oriente, todos los que estais al Poniente, todos los que estais al Mediodia y todos los que estais al Septentrion, debéis saber que este hombre es Europeo, que ha venido á enseñar á la gente todas las cosas de la Religion falsa de Jesuchristo; por lo que el Rey manda que se le corte la cabeza. Ninguno siga mas aquella religion, no sea que tambien muera así.—” Omiso por la brevedad, las sentencias, interrogatorios y demas que ocurrieron en los martirios de los misioneros. Pero franquearé con gusto los impresos originales que me han venido del Asia; y si no fueran tantas y tan graves las necesidades de las Misiones, hubiera reimpresso las relaciones de los martirios de aquel reino.

El M. R. P. Vicario Provincial Fr. José Fernández, español, natural de Ventosa de la Cuesta, hijo de hábito del convento de S. Pablo de Valladolid, del órden de Predicadores, fué preso el 18 de Junio de 1838. Muchos trabajos padeció este venerable Confesor de Christo antes del martirio; porque con motivo de la prision, falta de alimento y malos tratamientos, quedó tan postrado, que ni podía moverse ni tomar alimento por su mano. Pero todo lo sufrió con grande constancia, y el dia 24 de Julio de 1838 fué degollado por la fé de Jesuchristo.

PARRAFO SÉPTIMO.

MARTIRIOS GLORIOSOS DE ALGUNOS CRISTIANOS.

Diez religiosos Dominicos murieron en esta persecucion; sin que ni uno solo haya faltado en los tormentos. La heroica fortaleza de los Misioneros animó y esforzó á los cristianos: ordinariamente al es el pueblo, cuales son sus Sacerdotes. Muchos fieles derra-

maron su sangre y perdieron la vida por no mancharse con el crimen de apostasia. Entre ellos resplandecieron tres soldados, que por no pisar la imagen de Christo, sufrieron innumerables tormentos; fueron despedazadas sus carnes, y despues de ocho meses de martirio, fueron divididos sus cuerpos en cuatro partes.

Es muy digno de especial mencion un jóven de catorce años, el cual no solo confesó valerosamente la fé de Jesuchristo y sufrió con grande paciencia todos los trabajos, sino tambien acusaba á los verdugos de flojos y cobardes, cuando despedazadas sus carnes por los azotes, le habian puesto colgado de una viga para atormentarle mas cruelmente.

Es acreedora á las mas esclarecidas alabanzas una valerosa muger, la cual no rehusó asistir al martirio de un hijo suyo. Lejos de derramar lágrimas por la pérdida de aquel inocente, ofreció á Dios el hijo de sus entrañas, se acercó al lugar de los tormentos, y ella misma recibió su cabeza y la recogió como prenda de un valor inestimable.

Ningun martirio mas glorioso (en mi concepto) que el que padeció el digno de eterna memoria D. Bernardo Dué, Sacerdote Secular y de 83 años de edad. Este valeroso anciano, movido de un impulso sobrenatural, se presentó voluntariamente al martirio, gritando en alta voz y diciendo á los soldados: “El que quiera prender á un Maestro de la Religion, aquí estoy yo.” Fué preso, maltratado cruelmente y tentado de mil maneras; pero en aquel cuerpo casi cadavérico moraba un alma grande, un espíritu magnánimo, lleno de intrepidez y de constancia. Nada pudo intimidar al Confesor de Cristo; y permaneciendo inmóvil en la confesion de Jesuchristo, fué degollado el 1.º de Agosto de 1838. ¡Honor eterno á los gloriosos hijos de Santo Domingo que ofrecieron á Christo tan ilustres y tan esclarecidos hijos espirituales! Las almas de una virtud heroica (decia Santa Teresa de Jesus) nunca caminan solas al cielo, siempre llevan en su compañía otras muchas que fueron convertidas ó con su predicación ó con su ejemplo; y por esto mismo debemos animarnos á emprender una vida fervorosa para ser participantes de tantas coronas.